



LUIS
TOSAR
en
LA ÓPERA
DE LOS 3
REALES

“Aguanta” el peso de ser uno de los actores más aclamados de nuestro panorama cinematográfico. Tres premios Goya y una Concha de Plata al mejor actor acreditan su talento. Ahora, el gallego ha regresado a la tierra en la que se forjaron sus inicios como intérprete, convertido en ‘Mackie Navaja’. Este texto de Bertold Brecht con música de Kurt Weill ha sido la excusa perfecta para asumir un nuevo reto: interpretar y, además, cantar en un musical. Quico Cadaval asume la puesta en escena de este retrato de la marginalidad y la delincuencia de los bajos fondos **Por Diana Arrastia**

*** ¿Tenía ganas de probar la experiencia de cantar en un musical y ésta ha sido la primera oportunidad surgida o le habían propuesto anteriormente proyectos que no le sedujeron lo suficiente?**

El teatro requiere de un compromiso que, a veces, es difícil de compaginar con otras cosas. Como este montaje partía de gente que conozco desde hace muchos años y con la que pude planificarlo todo de una manera más directa y personal, se pudo llevar a cabo. Ganas había, desde hacía tiempo, y esta fue una oportunidad magnífica.

*** ¿Actuar y cantar con rigor es un súper-reto?**

Es un reto muy grande y muy complicado, mucho más de lo que yo creía. El volumen de trabajo es mucho mayor, no es sólo que tengas en cuenta lo que es estrictamente ‘la escena’, sino que tienes que centrarte también en la parte musical y, en el caso de Brecht con Kurt Weill, no es una música sencilla. Tiene muchísima más trampa de cómo se presenta en primera instancia.

Kurt Weill era un tipo bastante retorcido, en el sentido musical y parece que siempre tiene una guardada por detrás.

*** ¿Desde dónde ha trabajado Quico Cadaval la puesta en escena?**

Somos gallegos y la inmigración siempre ha estado muy presente, por lo que creo que hay una apuesta estética y casi ética en la función, que viene un poco dada por ahí: la tradición de un pueblo emigrante. Desde el principio, ha planteado la obra como una especie de viaje en barco de una gente que se va de un lugar en el que no tiene oportunidades a buscarse la vida a un lugar mucho más lejano. No se identifica, en ningún momento, donde están estos tipos, pero tampoco se ubica exactamente en Londres, como hace Brecht.

Están en una ciudad portuaria, donde la gente viene a buscarse las habas como puede, unos de forma más violenta, otros de forma más rastrera y otros, incluso, intentan ser buenas personas, pero es difícil en el mundo de esta ‘Ópera de los tres reales’.

*** Mendigos, ladrones, prostitutas y policías corruptos conviven en ese submundo de marginalidad y delincuencia...**

Sí. Es un análisis del ser humano desde el punto de vista más marginal, pero, al fin y al cabo, ser humano. Todo el mundo se busca la vida como puede y unos lo saben hacer de mejor manera que otros.

*** El canalla de Mackie Navaja, sin embargo, adopta el lugar habitual del héroe. ¿Cómo un canalla se convierte en héroe?**

Porque los hay peores que él. La función hace un análisis muy actual, en realidad. Hacia el final de la obra, antes de que lo lleven a justiciar, mi personaje hace un pequeño ajuste de cuentas con la sociedad y cuenta que él, al fin y al cabo, “es un humilde buscavidas, un pequeño burgués que lo único que hace es robar algún banco y reventar alguna caja fuerte”. Pero se da cuenta de que poco tiene que hacer contra las grandes corporaciones. Como ocurre hoy en día. Tenemos la conciencia “limpia” gracias a que hay gente metida en la cárcel que ha cometido delitos irrisorios.

*** ¿Qué mensaje encierra esta función?**

El autor hace una apuesta arriesgada: dice que el ser humano es malo, pero en su mano tiene la capacidad de hacer algo bien. Por lo demás, no deja la responsabilidad en manos de Dios ni nada por el estilo, sino que la descarga en lo que somos desde que nacemos. De alguna manera, está inculpándonos a todos de los males que cometemos, pero dejando un pequeño resquicio de duda, de que quizás, con un grandísimo esfuerzo, podamos ser mejores. En cualquier caso, el mensaje de Brecht es bastante canalla.

Del 20 al 31 de julio.

T. Fernán Gómez. Tel. 91 436 25 40.



“De alguna manera Brecht está inculpándonos a todos de los males que cometemos, pero dejando un pequeño resquicio de duda, de que quizás, con un grandísimo esfuerzo, podamos ser mejores...”

Luis Tosar (sentado) junto al resto del elenco de la función